



## Guerra y orden internacional. Siglos XX y XXI

José Manuel Azcona Pastor y Miguel Madueño Álvarez

2021. Editorial Síntesis

276 páginas

ISBN: 978-84-1357-126-3



**Dra. Teresa Sánchez González**

Universidad Internacional de La Rioja (UNIR)

[tsanchezgonzalez@gmail.com](mailto:tsanchezgonzalez@gmail.com)

Nos encontramos ante un obra necesaria y oportuna que vertebran los profesores Azcona y Madueño en relación a dos elementos indivisibles: las relaciones internacionales y la guerra. En sus palabras, “la guerra no solo es el motor de la historia sino la forma natural de convivencia de los Estados, regulando las relaciones internacionales” (p. 15). Es éste un relato donde la narración clásica se combina con la explicación más detallada y formativa. Una obra, sin duda, imprescindible para entender, pensar y repensar el mundo actual.

La revolución francesa fue el hito histórico que marcó el paso del Antiguo al Nuevo Régimen a los sonos de La Marsellesa: la Constitución de 1791, el liberalismo político, la proclamación de la república y la transformación de un sistema estanco y vertical a otro activo y horizontal, es el punto de partida de los autores en su narración. Las revoluciones de finales del siglo XIX, situarán a Europa como el centro del mundo: “el poder de Alemania y la afirmación de Italia eran ya realidades en Europa mientras que Reino Unido y Francia se perfilaban como las potencias indiscutibles y los viejos estados español y portugués se encontraban en franca decadencia” (p. 29).

Sin duda, la Conferencia de Berlín se convertiría, bajo la consigna oficial de conseguir la paz internacional, en el escenario de los juegos de poder e influencia de las viejas potencias europeas. La búsqueda de materias primas y de zonas de comercio para sus productos manufacturados, convirtieron las tierras africanas en destino de misioneros

y exploradores. Las tensiones europeas, lejos de calmarse, se trasladaron al tablero africano, y fueron la antesala de la Primera Guerra Mundial.

Los profesores Azcona y Madueño usan, muy acertadamente, una exposición cronológica que facilita la comprensión de la obra y que ordena los acontecimientos principales: antecedentes y consecuencias se suceden para entender el devenir de la historia. En ningún caso, los hechos se presentan de forma aislada o independiente, sino como parte de una cadena que mejora y facilita su comprensión. De este modo, comienzan el siglo XX con la Gran Guerra (1914-1918), caracterizada por el incremento de la tensión, la competitividad industrial, las disputas coloniales y una carrera de armamentos sin precedentes (p. 55). “Las potencias pensaban que la guerra sería corta, pero la carrera armamentística que había protagonizado y el uso de armas más mortíferas sentaban las bases para que fuera prolongada y sangrienta” (pp. 59-60) como así sucedió. En el final de la guerra, los catorce puntos de Wilson supondrían el germen de la Sociedad de Naciones además de la creación del nuevo orden mundial tras la Segunda Guerra Mundial.

El Tratado de Versalles apenas cerró las heridas de la guerra. Es más, pareció ser la sal que las abría de nuevo: una Alemania humillada veía la fuerza de los vencedores sobre los vencidos y alimentó los sentimientos nacionalistas encarnados en la figura de Hitler que recibió el oxígeno de la crisis económica de Alemania. La Segunda Guerra

Mundial mostró como “la situación del viejo continente, castigado por seis años de guerra, continuos bombardeos, asesinatos en masa, movimientos forzosos de la población y una economía detenida, estableció dos modelos tutelados por Estados Unidos y la Unión Soviética” (p. 108).

Así, la polarización durante toda la Guerra Fría generó el enfrentamiento no solo de los contendientes, sino que, por extensión, del resto del mundo. Dos modelos políticos y económicos enfrentados y que se basaron en “mantener una tensión constante por medio de armas nucleares sin llegar a utilizarlas jamás, ni tampoco los arsenales de armamento convencional que ambas potencias tenían a su merced” (p. 141). La bipolaridad se hizo patente en varios conflictos como la guerra de Vietnam que, como indican los autores, marcó el inicio de la guerra asimétrica, es decir, de los conflictos donde no estaban bien definidos ambos ejércitos (p. 134). Dicho modelo de conflicto, se ha extendido a nuestros días representado en el conflicto palestino-israelí (pp. 163-73) o en la guerra contra el terrorismo global. La guerra de Vietnam fue la primera guerra televisada de la historia y que, tras muchos años de pérdidas humanas, capital económico y de legitimidad internacional en el bloque de sus aliados, motivó la retirada norteamericana por la presión de la opinión pública y por un país desgastado en un conflicto sin final. La bipolaridad también se apreció en el conflicto coreano, donde fácilmente se evidencia la presencia de los dos modelos de la Guerra Fría separados por el paralelo 38.

Tras la disolución de la Unión Soviética, Estados Unidos se convirtió en la potencia hegemónica. Se abrió así un periodo de transición, como apuntan los autores (pp. 222-223), hasta los atentados del 11-S, un acontecimiento que

cambió el mundo y la geopolítica. Al Qaeda era, en cierto modo, consecuencia también de la Guerra Fría. En la invasión soviética de Afganistán (1979-1989), los muyahidines tuvieron el apoyo de entidades como la CIA, de las que aprendieron técnicas y se nutrieron de material. Cuando la Unión Soviética retiró a sus tropas, este grupo, que se agrupaba en torno a la figura de Bin Laden, quedó en una situación privilegiada con respecto a otros grupos violentos. Al Qaeda se unió a los talibanes, pasando a ser, para Estados Unidos, una fuente de terrorismo y una amenaza a los intereses occidentales (p. 223). Los atentados evidenciaron que, aunque el enfrentamiento entre bloques había finalizado y Estados Unidos se situó como superpotencia, “encontró a su nuevo enemigo como consecuencia de las acciones que había apoyado durante la Guerra Fría. Un nuevo enemigo, invisible y global que se alzó contra el poder de Occidente, especialmente de Washington, y ejerciendo el terror como arma principal” (p. 225).

Un nuevo mundo se abrió paso: dos guerras heredadas del 11-S, la expansión del terrorismo de Al Qaeda y Dáesh, las primaveras árabes, los conflictos de siempre en Oriente Medio y la presencia, cada vez más fuerte y determinada, de China y Rusia, que condicionan el mundo actual con agendas revisionistas, que en nada se parecen al orden liberal que hemos conocido.

Se suele decir que “Los pueblos que olvidan su historia están condenados a repetirla”. Esta frase, no por manida y repetida, es menos cierta. La obra de Azcona y Madueño se convierte, no solo en un libro de obligada lectura, sino en un libro de consulta constante: una narración del mundo actual certera y precisa. Sin duda, un relato imprescindible.